

Bol. Acad. peru. leng. 74. 2023 (383-387)

Incorporación de la académica  
doña Rocío Caravedo Barrios  
a la Academia Peruana de la Lengua

Sobre «El español del siglo XIX en el Perú.  
La deixis social en plural»

Discurso de recepción por el académico  
don Carlos Garatea Grau

<https://orcid.org/0000-0001-6284-2551>

Como mandan las buenas costumbres, empiezo agradeciendo la designación que generosamente me concedió el Consejo Directivo de la Academia Peruana de la Lengua para que, en nombre de nuestra corporación, dé la bienvenida a la Dra. Rocío Caravedo. Doy, en efecto, las gracias, señor presidente; pero el honor de brindar ahora unas palabras está acompañado de respeto y aprecio académico y profesional, y, en igual proporción, de afecto y estima personal. Pocas veces estas dimensiones coinciden en una ceremonia. Debo al azar y a esos caminos que nos ponen por delante el tiempo y la vida que, en esta ocasión, mis palabras tengan más contenido del habitual. Ustedes sabrán disculpar.



<https://doi.org/10.46744/bapl.202302.016>

e-ISSN: 2708-2644

Rocío Caravedo tiene una extensa y fructífera vida académica, reflejada en una constante producción intelectual y en una larga lista de proyectos personales y colectivos. Los numerosos títulos de su bibliografía me eximen de entrar en detalles. Creo que la Academia hace justicia con su incorporación. No exagero. Son pocos los lingüistas peruanos que han alcanzado reconocimiento tanto dentro como fuera del país, y son, igualmente, pocos (y pocas, muy pocas) quienes nos han ofrecido la ocasión de conocer algo más del español peruano; del contacto de lenguas; del lugar de las lenguas andinas y amazónicas en la caracterización del español hablado en nuestro país; de su notable diversidad y lo pernicioso que son los estigmas que padecen algunos de sus rasgos. A casi todos estos temas ha dedicado algún estudio la Dra. Caravedo y, en casi todos ellos, ha contribuido a despejar malentendidos y a contrastar «las cosas como son» con «como se cree que son las cosas».

Si me detengo en este tema, señor presidente y colegas, es porque creo que nuestra institución debe abocarse a describir y a explicar, en sincronía y en diacronía, el español del Perú; me permito, de paso, sugerir que debemos distanciarnos —con prudencia y sin soberbia— de perspectivas marcadas únicamente por consideraciones normativas. La vida de una lengua está en sus hablantes, en su manera de vincularse mediante la palabra, en los usos orales y escritos, que nos convierten en una comunidad que comparte e integra, con su inherente diversidad, una comunidad más extensa de hablantes de español.

Debemos hacer realidad la aspiración que guía a nuestra academia desde su primera hora: lengua, hablantes, escritura, creación verbal, historia, diversidad, tradiciones y cultura —mucha y rica cultura— fueron las dimensiones que animaron, por ejemplo, a don Ricardo Palma; y fueron, por cierto, la intolerancia y la ceguera, mezcladas con la ignorancia y el prejuicio ante el valor americano del español, los que hicieron que nuestro país —en realidad, Hispanoamérica— demore mucho en ocupar el espacio y la importancia que tiene en la idea del español general. Nada digo sobre el papel de las lenguas americanas porque, en su caso, el proceso ha sido y es más lento; aunque muchas veces —lo sabemos hoy—, tras el

ropaje hispano, está la raíz amerindia que enriquece y renueva el español americano. Estoy convencido de que debemos generar en nuestra institución más y nuevos espacios para incorporar miradas y discusiones a tono con el desarrollo de la ciencia contemporánea, y de que debemos plantearnos preguntas en cuyas respuestas necesitamos juventud, solvencia, ganas de no dar nada por sentado y disposición a crear y aceptar nuevas ideas. Disculpen la crudeza, pero no podía dejar de señalarlo.

¿Por qué decirlo hoy? Porque quien conozca la obra de Rocío Caravedo sabe que, desde sus artículos iniciales hasta los más recientes, incluyendo el discurso que acabamos de escuchar, siempre ha concentrado su interés en el español peruano, salvo un estupendo libro, *La competencia lingüística*, que publicó en la editorial Gredos allá por 1990, y algunos otros trabajos sobre teoría fonológica, lingüística generativa, las hipótesis de Labov, lingüística del corpus; en este orden, añadido un lindo trabajo, escrito a la limón con José Luis Rivarola, su esposo, con ocasión del homenaje a Rodolfo Cerrón, publicado en 2011, sobre la representación del español andino. Este último trabajo, por cierto, es un buen ejemplo de tres perspectivas que convergen en el mismo objeto de estudio, el español peruano: por un lado, la histórica de Rivarola; por otro, la de variación cognitiva de Caravedo, y, también, la andina de Cerrón Palomino (Rivarola y Cerrón, además, desde hace mucho, son académicos de número). Los tres —que podrían ser cuatro si traigo a colación a Luis Jaime Cisneros— han insistido mil veces en la urgencia de asumir la diversidad, las lenguas peruanas y el hermoso campo de la creatividad verbal como objetos de investigación en los que, por cierto, se refleja la complicada fragua de un país que no termina de constituirse como tal y sobre los que se plantean amplios y ricos temas de investigación interdisciplinaria.

Esta noche, la Dra. Caravedo nos ha ofrecido un discurso cuyo contenido muestra cómo puede converger lo antes señalado en el español peruano del siglo XIX, un siglo cuya relevancia histórica y lingüística es atendida, junto con el siglo XVIII, desde hace pocos años, a manera de un parteaguas respecto del período colonial y del naciente período republicano. Es un siglo, por cierto, en el que el desafío de las identidades nacionales

entró en tensión con un deseo —a veces oculto, en otras expreso— de mantenernos adheridos a la monarquía española. Es, además, el siglo de los diccionarios de *-ismos*, el siglo de Cuervo, de nuestro Juan de Arona; y es, como hemos escuchado, el siglo en el que los procesos comentados por Caravedo adquieren especial relevancia, por cuanto la deixis social es —sin duda— elemento de anclaje de una comunidad en formación. Es, por cierto, como plantea la Dra. Caravedo, la época en la que los modelos del «buen hablar», de purismo, de corrección idiomática entran en colisión con las novedades americanas —todas legítimas, por cierto—, que son enmarcadas en una desequilibrada concepción de la cultura y del mundo, vale decir, un centro con amplias y diversas periferias.

Como en otras ocasiones, la perspectiva asumida por la Dra. Caravedo concilia dos dimensiones que durante muchos años dieron pie a corrientes irreconciliables en la lingüística: aquella de base social y aquella de base cognitiva. Dos dimensiones que, hoy por hoy, son asimiladas como dimensiones que necesariamente deben equilibrarse en la descripción de los fenómenos lingüísticos cuando los fenómenos son situados en contextos comunicativos reales o cuando se asume una mirada sociolingüística o pragmática de la realidad verbal. Ese es el lugar en que la Dra. Caravedo sitúa la deixis social. Dicho así, parece todo claro y redondo. Ella avanza en su descripción y nos advierte que la convivencia de formas estaría configurando el inicio de un proceso de cambio. Se trata, por cierto, de una idea que no deja de tener vigencia desde que la lingüística entró al universo de las ciencias humanas, a pesar del auge que tuvo la lingüística sincrónica a partir de Saussure y Chomsky. Me refiero a que todo cambio lingüístico implica un periodo de convivencia —hay quienes lo llaman *período de tensión, de pugna, de vacilaciones*— entre una forma nueva —la innovación y sus sucesivas adopciones— y la vieja, que finalmente abandona su espacio de vigencia comunicativa y desaparece, o es aislada —es decir, reduce su aparición a contextos particulares—.

Los datos reunidos por Rocío Caravedo provienen tanto de corpus de alcance hispanoamericano, como el Cordiam, como de la prensa, con registros diferenciados y segmentados por el público objetivo, aunque *El*

*Comercio*, *El heraldo* y el *Correo del Perú* coincidan en el siglo XIX en una variedad —digamos— culta, normativa. Por último, incluye el *Museo de limeñadas*, del periodista y escritor Ramón Rojas y Cañas, integrante —para más detalles— del grupo cercano a don Ricardo Palma, «los bohemios de su tiempo», quien acoge, más bien, un registro que debería ser más permeable a la oralidad —al menos, más próximo a la variación de la oralidad— por el carácter costumbrista de la obra.

Caravedo asume el siguiente postulado: «La deixis social en plural es uno de los rasgos más nítidos que diferencian el español de España del de América». Interesante. ¿Por qué? Porque *ustedes* se normaliza, mientras *vosotros* prácticamente se aísla en discursos distantes, solemnes e, incluso —podríamos decir—, artificiales; usos y contextos que, al mismo tiempo, expresan el juicio que tiene el hablante respecto a la seriedad o formalidad del contexto de enunciación y la pertinencia de *vosotros* en esos casos. Pienso que es una manera de confirmar que, cuando uno habla, el receptor siempre participa en lo que dice el emisor, en las unidades que selecciona y en la manera en que modula su discurso. Hay, pues, un vínculo de ida y vuelta, en el que la percepción, la gramática, los prejuicios, la cultura y la biografía de los protagonistas juegan un complejo rol en la comunicación. Me parece que esta premisa zurce las ideas de Rocío Caravedo y configura una mirada que integra elementos —antes que separarlos—, que da cuenta de una perspectiva libre de los corsés teóricos que constriñen la libertad de pensar y describir los fenómenos tal *como son* y no *como quisiera que sean*.

Al empezar, mencioné que tenía una razón personal para agradecer la designación. La primera clase que recibí en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú fue con Rocío Caravedo. Era el curso de Lingüística General. Tengo un buen recuerdo de sesiones dedicadas a Saussure; el estructuralismo decimonónico; la distinción de Hejmlév de forma y sustancia; las bases epistemológicas de la lingüística generativa, y los inicios de la teoría de la variación que impulsó Labov. Luego, llevé con ella Fonología y un curso de Sociolingüística, creo recordar. En lo que no tengo duda es que, con los años, gané una magnífica colega y, sobre todo, una muy buena amiga. Estoy convencido,

querida Rocío, que José Luis está feliz y orgulloso con tu incorporación en la Academia Peruana de la Lengua.

¡Bienvenida!

Muchas gracias.